

Clase 6.

1.- Este tema trata de la relación entre cuerpo y lenguaje. ¿qué tipo de reflexión te suscita esta relación? ¿Puedes encontrar ejemplos entre artistas cuya experiencia conozcas?

Dolor, herida y vínculo.

Cuando algo vivo no encuentra sentido en la cultura en la cual vive, cuando algo vivo no es expresable libremente en la lengua común, cuando no hace por tanto orden simbólico, se convierte en una fuente de sufrimiento.

María Milagros Rivera, Significados de la belleza del cuerpo. La cuestión del adorno femenino, en "El cuerpo indispensable".

Escribir éste texto me ha sido difícil; porque toca lo más íntimo, lo más personal que hay en mí; toca mi cuerpo, cuerpo que soy, cuerpo en el que me siento. Hay contactos que no soporto, que me repelen, contactos de los que me aparto porque, a veces, sin saber claramente porqué, esa piel desagrada a mi piel. Y hay contactos que busco porque me dan vida. Para no perderme, recurrí a la mediación del texto citado.

¿Cómo puedo explicarme a Gina Pane?; he visto en sus performances una intimidad, un recogimiento casi, un entrar en sí y a través de su propio cuerpo, abrirse; literalmente, abrir su cuerpo; el dolor, la herida como confirmación de ser. Y como un hacer(se) un hueco, un vacío fértil a lo nuevo, a lo otro, y quizá, a sí. Abrir heridas-ventanas a través de las cuales dejar asomar, quizá dejar marchar el dolor. Dejar salir lo viejo, abrir vacíos en sí para permitir llegar a lo nuevo.

Quizá el dolor y la herida sea también una redacción de sí en sí. Una historia de sí escrita en el propio cuerpo. La protagonista de la película "Secretaria", recuerda la vivencia y el sentimiento que inspiró cada una de las heridas y cicatrices que ha trazado su cuerpo; como un mapa, es su historia escrita. Historia que no se olvida.

Y sin embargo, me cuesta acoger esta forma de ¿arte? Me choca; porque yo reverencio los cuerpos. Convivo con mi cuerpo y éste nunca es perfecto, sin embargo es el cuerpo que soy y en el que soy, desde el que escribo éste texto. Soy el cuerpo que expresa en posturas, en movimientos, con frecuencia inadvertidos, el sentimiento que vive en mí. Y los expresa incluso contra mi voluntad. Ojala hubiera en mí más amor hacia mi cuerpo. Más aceptación, a pesar de escaparse a los cánones impuestos. Me gustaría tejer esta relación de amor con mi cuerpo que tan difícil se nos hace a las mujeres; hace poco realicé una encuesta de satisfacción sexual a un grupo de pacientes; pocas mujeres estaban a gusto con sus cuerpos. ¿Demasiada

presión externa? Apuntaba una amiga mía, que quizá la relación tan estrecha que establecemos las mujeres con nuestros cuerpos, nos lleva a leer cualquier mínima irregularidad como inmensa alteración...como deformidad.

De niña me mordía las uñas y la piel que las rodea; tenía las manos heridas, sangrantes a veces, o con ampollas. Durante años, fui al colegio con los dedos vendados y previamente untados con una pomada que olía y sabía mal. La pomada me producía ampollas, ahora lo sé. Mi madre desesperaba; para mí era una forma de vivir. Nunca lo hacía en vacaciones.

Muchas veces he escrito poesías del dolor; las heridas, duelen. Heridas como labios. Heridas que hablan. Trabajo con cuerpos; cuerpos vivos, artistas de la expresión sin palabras. Cuerpos doloridos; les duelen huesos, vísceras, músculos. Al alma le duelen cosas, pérdidas, ganancias, cambios, -que también son pérdidas de una situación anterior y conocida-. Cuando duele el alma, duele el cuerpo. Y, cuando lo que duele inicialmente es el cuerpo, poco después duele el alma. Uno es otra y otra es uno. Vínculo y relación de una consigo misma. ¿Cómo separar quien soy de lo que vivo y escribo?

A veces me duelen
Las muñecas;
Son el vínculo
Con todo lo vivido.

Y si no puedo escribir desde mí, no puedo escribir. Hay así períodos de sequía vital. Porque la palabra que no me dice, ni vuela ni resuena, porque carece de verdad. Pero siempre, es la vida quien escribe en mi cuerpo.

Cuando hablo de alma no hablo desde el punto de vista religioso; hablo de lo intangible que hay en mí y que desaparecerá cuando muera. Hablo de lo intangible que nos diferencia de un cuerpo muerto.

He visitado las páginas web de los artistas de body art que mencionas en tu texto; las personas, hombres y mujeres, pero más mujeres, -me parece por lo que veo en mi día a día-, nos infligimos heridas casi a diario. Aunque con gran frecuencia son heridas en lo intangible. Heridas que no sangran pero que alteran los cuerpos. Es una alteración pocas veces deseada. Es una alteración con gran frecuencia dolorosa. Contracturas del cuerpo -de cargar sentimientos nunca expresados ni acogidos-, que expresan contracturas del alma. Siento con frecuencia que manifiestan y canalizan un dolor que no encuentra palabras; un dolor carente de existencia simbólica. Y sin embargo estas personas no se infligirían heridas físicas. Quizá les baste con las que ya perciben en sí. Son personas, que han asumido el dolor en sus cuerpos como expresión; con frecuencia expresión del dolor de una relación que las mutila o asfixia y que sin embargo no pueden, no saben, o

no desean cortar o modificar. Puede ser una relación laboral, familiar, de pareja, o consigo mismas, que sobrevive merced al dolor de los cuerpos. Lo siento así, porque a menudo éste dolor no cede ante medida alguna; quizá si cediese, la relación se pierda; quizá ese sea el temor; y es posible que en el temor hablase la realidad.

Siento que el verdadero dolor, es la no relación; lo que implica no ser vista, no existir. Porque venimos de una civilización que no reverencia los cuerpos. Una civilización que los injuria, destruye o esconde. Los esconde incluso detrás de sí mismos, detrás de su exhibición. Y los exhibe para esconder el desamor con que los contempla.

Pero los cuerpos también gozan. Así que recurrí a esta mediación, uniendo asignaturas, textos, cuerpos que hablan, para poder retornar a los cuerpos que amo y al placer que brota en mí cada vez que los acaricio; caricias, abrazos, placer en el que sigo naciendo.

Elina.

7/04/09.